

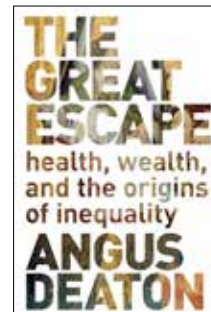
REVISIÓN DE LIBROS

COMENTARIO AL LIBRO

"THE GREAT ESCAPE. HEALTH, WEALTH AND THE ORIGINS OF INEQUALITY"

de Angus Deaton

Princeton University Press, 2013.



José Miguel Simian*

RESUMEN

Las condiciones materiales en que actualmente vivimos son muy superiores a aquellas en las que vivieron nuestros padres o nuestros abuelos. En los últimos 100 años, nuestro país y el mundo han cambiado notablemente en cuanto al bienestar imperante. Hoy disponemos, en promedio, de más bienes, mejor salud y mejor educación, aun cuando hay desigualdad, tanto entre países como dentro de cada país. Esto es lo que Angus Deaton llama el "Gran Escape", haciendo alusión a la película de John Sturges de 1963. Se trata del gran escape del hambre y la pobreza y de cómo el progreso en los últimos 250 años ha mejorado la calidad de vida de muchos millones, pero ha producido desigualdad. Deaton señala que si bien esta historia no es nueva, él la quiere contar de un modo diferente. No se trata solo del crecimiento del ingreso per cápita y el aumento del bienestar material, sino también de los cambios en el ámbito de la salud y finalmente, de los efectos en la distribución del ingreso. Según el autor, la salud juega un papel preponderante en el desarrollo de los últimos siglos.

El libro tiene siete capítulos, más una introducción y un epílogo. El primer capítulo es introductorio, resume algunas ideas de la primera parte y tiene un carácter muy general. El autor analiza en la primera parte (los capítulos dos a cuatro) los cambios en la esperanza de vida y en la salud; en la segunda parte (los capítulos cinco y seis) aborda temas de pobreza, desigualdad y globalización, y en la tercera (capítulo siete), más corta, la ayuda internacional para el desarrollo.

En la primera parte ("Life and Health") del libro se detallan las mejoras en salud producidas en el mundo, en los últimos dos siglos. El punto de partida es la evolución de la expectativa de vida que, en Estados Unidos, pasó de aproximadamente 50 años en 1900 a casi 80 años en el 2010, un aumento muy relevante y que es similar en el resto de los países desarrollados pero también en muchos emergentes, aunque no en todos. Deaton analiza en detalle las razones para esto. Muestra primero, con la escasa evidencia existente, cómo era la esperanza de vida antes de 1900. Se remonta a la economía de cazadores y recolectores, los primeros asentamientos humanos y las primeras civilizaciones, y sigue una línea de argumentación similar a la de Jared Diamond (1997), aunque mucho más abreviada y se apoya más en el

* ESE Business School, Universidad de los Andes. E-mail: jsimian@uandes.cl

trabajo de Livi-Bacci (2001), entre otros. Analiza luego, con datos para Inglaterra entre los siglos XVI y XIX, cómo la esperanza de vida se mantuvo constante en ese período. Los datos utilizados son de los pocos registros que existen para mirar la esperanza de vida antes de 1750. Sigue luego, con los cambios que se produjeron durante el siglo XIX en cuanto al descubrimiento de los microorganismos, las mejoras en la nutrición y le concede especial importancia a las mejoras en la higiene durante las primeras décadas del siglo XX. Esto es lo que produjo, en primer lugar, una reducción en la mortalidad infantil y luego hizo que la esperanza de vida empezara a subir. Aquí sigue los argumentos ya planteados por Robert Fogel y que están resumidos en Fogel (2004).

Dedica luego un capítulo al escape de la muerte en las zonas tropicales, donde existen enfermedades como la malaria y, en varios países africanos a partir de los noventa, el SIDA. Aquí la batalla por la salud comenzó más tarde y no en todos los países la situación es mucho mejor que en la Prehistoria. En África subsahariana la esperanza de vida promedio está todavía en torno a los 50 años, como era cien años antes en Estados Unidos, y esto es en cierto modo un puzle: ¿cómo es posible que enfermedades que en países desarrollados son tratadas y curadas, sean causa de muerte prematura en países africanos? Deaton señala que la principal razón es la pobreza. También inciden las malas condiciones de salubridad y, en parte, los bajos niveles de educación.

El último capítulo de la primera parte (capítulo cuatro) lo dedica Deaton al tema de los problemas de salud modernos y cómo la esperanza de vida podría seguir mejorando. Aquí Deaton es optimista. Discute luego los efectos de la globalización sobre el combate de las enfermedades. Para muchos países todavía pobres, se ha acortado el camino hacia el desarrollo gracias a la difusión de conocimiento en temas de salud e higiene. Los países, hoy no necesitan hacer el mismo recorrido que hicieron hace cien años los países hoy desarrollados.

La segunda parte del libro ("Money") aborda el componente de dinero del bienestar de las personas y discute básicamente dos problemas: la pobreza y la desigualdad, centrándose en Estados Unidos. La pobreza en EE.UU. muestra una reducción importante desde los años sesenta y un aumento después del 2008. Sin embargo, Deaton argumenta que el crecimiento del PIB probablemente sobreestima las mejoras en la calidad de vida de la mayoría de las familias estadounidenses y, en segundo lugar, que medir la pobreza con una línea de pobreza fija no necesariamente es la forma correcta de estimarla. Si la calidad de vida en general, medida a través del ingreso per cápita, está creciendo, la línea de pobreza debería ajustarse. Deaton plantea que la línea de pobreza debería ser relativa al estándar de vida del país. Señala también que la familia estadounidense promedio no ha visto mucho crecimiento de sus ingresos reales en los últimos 40 años.

Su segunda gran discusión del capítulo cinco, a la cual dedica bastante espacio, es la evolución de la desigualdad, un tema que ha cobrado inusitada actualidad con el trabajo reciente de Piketty (2014). Nuevamente aquí, analiza el fenómeno en Estados Unidos, señalando que desde los setenta el coeficiente de Gini ha aumentado. Deaton sigue los argumentos conocidos: los efectos del cambio tecnológico sesgado hacia la mano de obra calificada, la presión a la baja sobre los salarios de trabajadores menos calificados debido a la globalización, se muestra partidario del salario mínimo (aunque destaca lo controvertido de esto entre economistas), el efecto de hogares con una sola persona empleada y discute luego la situación del 1% de ingresos más altos (sigue aquí el trabajo de Piketty y Saez, 2003, también desarrollado en Piketty, 2014). Deaton cree que no hay tanta igualdad de oportunidades, como a veces se plantea, y que la desigualdad de los ingresos es algo, que desde el punto de vista de las políticas económicas, debería abordarse,

ya que, una dinámica perversa de dinero y poder podría erosionar el sistema democrático. Cita a Louis Brandeis (1856-1941) diciendo que Estados Unidos puede tener o la democracia o el dinero concentrados en las manos de unos pocos, pero no ambos. Es especialmente crítico de los altos ingresos en el sector financiero norteamericano donde ve poca relación entre el valor que aporta la industria y la compensación que reciben los ejecutivos.

El sexto capítulo aborda el crecimiento en el resto del mundo y la globalización. Dos aspectos merecen especial mención: la explosión demográfica y la desigualdad global. Durante el siglo XX se produjo un crecimiento de la población mundial que no tiene precedentes en la historia de la Humanidad. En los setenta esto provocó alarma mundial y dio origen a un fuerte movimiento para frenar la natalidad en el mundo, especialmente desde los países desarrollados hacia aquellos en vías de desarrollo. Deaton considera este esfuerzo uno de los errores más grandes del siglo, tanto desde el punto de vista ético como desde el punto de vista intelectual. No es frecuente encontrarse con un juicio así de categórico acerca de algo que todavía hoy encuentra adeptos. Respecto de la desigualdad global, Deaton señala que el crecimiento y la globalización han abierto posibilidades de ingreso mayores a muchas personas en el mundo entero, que no habrían tenido sin comercio internacional. En ese sentido ve un efecto claramente positivo de la globalización sobre los países en desarrollo y una reducción en la desigualdad global.

La tercera parte ("Help") y último capítulo del libro (capítulo siete) trata sobre la ayuda internacional al desarrollo. Deaton señala que para rescatar a la población mundial, que está bajo la línea de pobreza de 1,25 US\$/día, haría falta menos dinero que el que hoy se gasta en ayuda internacional. Según él, en muchos lugares el dinero que se gasta no está ayudando a las personas a salir de la pobreza. Aquí se produce lo que él llama el "dilema central de la ayuda internacional": donde están las condiciones para el desarrollo, la ayuda no es necesaria; y donde no están las condiciones para el desarrollo, la ayuda no sirve, y en general, perpetúa los problemas de esos países. Ejemplos aquí hay muchos, especialmente en África, donde la ayuda ha sido cuantiosa y el efecto, reducido; es más, en muchos de esos países el crecimiento ha disminuido. Deaton tiene una mirada más bien negativa sobre la ayuda internacional y considera que en los países que hoy son los más pobres debería ocurrir lo mismo que en los actuales países ricos: que ellos encuentren su propio camino hacia el desarrollo y creen sus propias instituciones políticas y económicas. Ningún país ha salido de la pobreza con ayuda internacional. El autor plantea otras vías para ayudar estos países, como son el comercio internacional y el apoyo en negociaciones internacionales, entre otras.

Angus Deaton ha escrito un libro muy ágil e interesante para quienes valoran la mirada de largo plazo del desarrollo económico y el equilibrio entre distintos aspectos del bienestar humano como son la salud, el ingreso y la desigualdad. El libro resulta especialmente interesante por la lúcida argumentación en torno a estos temas y las interesantes opiniones del autor. Deaton es muy correcto al señalar que algunos de sus puntos de vista no son los comúnmente aceptados y cuáles son los argumentos a favor de sus opiniones. De esta manera, el libro contiene muchas ideas para reflexionar. Parece especialmente relevante lo que plantea acerca del desarrollo de los países más pobres, lo inútil de la ayuda internacional y la idea de que estos países deben encontrar su propio camino. Sin duda, también lo planteado acerca de la desigualdad (centra su discusión en los EE.UU.) es muy interesante y ha encontrado una gran repercusión luego de la publicación de Piketty (2014). Deaton no tiene una solución para este problema, pero sugiere fortalecer la regulación y controlar el actuar de grupos de interés que puedan bloquear el buen funcionamiento de los mercados.

REFERENCIAS

Diamond, J. (1997). *Guns, Germs and Steel. The Fates of Human Societies*: N. York, NY, EE.UU.: W.W. Norton & Co.

Fogel, R. (2004). *The Escape from Hunger and Premature Death, 1700 to 2100: Europe, America and the Third World*. Cambridge, MA: EE.UU.: Cambridge University Press.

Livi-Bacci, M. (2001). "A Concise History of World Population". Cambridge, MA: EE.UU.: Blackwell Publishers. Reeditado en 2012.

Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty First Century*. Cambridge, MA: EE.UU.: Harvard University Press.

Piketty, T. y E. Saez (2003). "Income Inequality in the United States, 1913-1998". *Quarterly Journal of Economics* 118(1): 1–39.